

AL MARGEN DE LOS LIBROS

DON GUTIERRE DE SOTOMAYOR, Maestro de Alcántara, 1400-1453, por Miguel Muñoz de San Pedro. (Cáceres, 1949).

La cultura es un instrumento poderoso. Nada lo iguala en vigor y eficiencia. Merced a él los pueblos elevan su nivel moral y afectivo. Las conquistas que logramos hacer con este arma potentísima son eternas. Los griegos ocupaban un territorio más bien pequeño, sin embargo, el influjo de su espíritu, de su civilización, podría decirse sin hipérbole, que no tenía límites. Y es que las fronteras, por duras y escarpadas que sean, ninguna resistencia pueden oponer a la expansión de las ideas. Allí donde no penetra un hombre pertrechado de los más poderosos armamentos, entra una religión, un sistema filosófico, un poema, una sinfonía... Ninguna muralla es lo suficientemente inexpugnable, para que este ejército sutil y arriscado del espíritu, con sus métodos persuasivos y seductores, no consiga franquearla. Y sin derramamiento de sangre, sin que huela el aire a pólvora, ni se encienda la atmósfera con el resplandor de los fogonazos, ni tiemble el suelo al paso de los ejércitos blindados, el saber de un pueblo se enseñoorea de otro, y acaba por imponerle sus más altas formas de cultura.

Viene esto a cuento y no a humo de pajas, porque es indudable que en nuestro país existe actualmente una honda preocupación respecto de las cosas del espíritu. Han aumentado de un modo muy notable los centros de cultura. Se los ha dotado de medios eficaces de estudio. Patrocínanse viajes científicos. Multiplíquense las bibliotecas y facilítase el libro de consulta, antes abroquelado tras la malla de alambre de unas estanterías. Organízanse ciclos de conferencias; institúyense premios que estimulen la actividad intelectual y las prensas, sin reposo alguno, lanzan a la calle ediciones de libros viejos y nuevos. El Estado, que antes acudía con cierta sordidez a apoyar estas nobles empresas del género creador, en sus diversas modalidades, ahora acude presurosa y liberalmente. Y cuando su propio esfuerzo no puede llegar a determinadas esferas de la vida nacional, dicta y promulga leyes encaminadas a que otros organismos que jerárquicamente le están subordinados, realicen por sí tan bellos fines.

Este es el caso de la Diputación provincial de Cáceres, al crear los Servicios culturales. Merced a tal institución la revista ALCANTARA, que había estado en situación difícil a causa de sus modestos medios económicos, desembocó en esta nueva fase de su vida, más halagüeña y prometedora; púdose organizar la II Asamblea de Estudios Extremeños, ya convocada para fecha próxima e iniciarse la publicación de obras de autores cacereños, con la intitulada *Don Gutierre de Sotomayor*, debida a la pluma de nuestro colaborador D. Miguel Muñoz de San Pedro.

La prensa regional ha anotado en sus páginas la aparición de este libro. Y lo ha hecho como correspondía al esfuerzo realizado por la Corporación provincial, acertadamente representada a estos efectos por los Sres. Medina y Cotallo, y al mérito de la obra elegida para romper la marcha.

Libro muy manejable por su tamaño. De portada atractiva; impresión pulcra y perfecta; tipo de letra cómodo para la lectura. Asequible en cuanto al precio; de colores bien combinados; nítido el papel y juiciosa literatura—atinente al empeño a realizar y al autor del primer volumen—en las solapas de la cubierta.

Don Gutierre de Sotomayor, Maestro de Alcántara, constituye la estimable aportación hecha por el Sr. Muñoz de San Pedro a la I Asamblea de Estudios Extremeños, celebrada en Badajoz el pasado año. Un centenar de páginas de texto, ilustradas con copiosas notas eruditas y seguidas de un Apéndice con el testamento que el personaje objeto del estudio otórgase en Zalamea en 12 de Octubre de 1453.

Rica fué Extremadura en este aspecto de su fecunda contribución histórica. Al lado de las grandes figuras, de trazos muy firmes y vigorosos, que nos ofrecen sus ciudades en noble emulación respecto de un mismo glorioso objetivo—ya puramente peninsular o europeo, ya ultramarino—pulularon otros personajes notables, que si habían pasado inadvertidos a los historiadores nacionales, encontraron más tarde sus alrededores dentro de la historiografía, local.

El prócer extremeño Don Gutierre de Sotomayor ofrece además una singularísima paradoja. Habiendo hecho voto de pobreza, por imperativo de la Orden a que pertenecía, podía emular casi al mismísimo Crespo; tales eran sus riquezas fabulosas, de las que el Sr. Muñoz de San Pedro nos da prolija noticia; y habiéndose obligado a ser casto, ni una sola vez dejó la túnica, como el hijo de Jacob, en manos de ninguna mujer.

Consta el interesante estudio de D. Miguel Muñoz de San Pedro de dos partes. La primera, bajo el título de *Semblanza histórica*, se divide en los siguientes capítulos: Alcántara, pedestal de los Sotomayor; El momento crucial; El mando ecuaníme y la loca aventura; En los planos nacionales; La gran victoria; De Olmedo a las bodas regias y Ocaso con resplandores de aurora. La segunda parte es, a nuestro juicio, la más atrayente, porque bajo el epígrafe *Siluetas humanas en las páginas de un documento*, estudia al ilustre coetáneo de D. Juan II de Castilla, en los entresijos de su alma, en sus riquezas, que hacen de él una especie de Fúcar extremeño, y en su vigorosa vitalidad, tan inclinada a sensuales goces. Hay más contenido humano en estas páginas; el lenguaje se caldea y exalta; y la fría enumeración del pormenor histórico es sustituida por la etopeya o retrato moral del biografiado.

El Sr. Muñoz de San Pedro está en posesión de un abundante arsenal del pasado, en el que proveerse de material de primera mano: el Archivo de Canilleros. Cuenta con una sólida preparación cultural que le permite moverse desembarazadamente en este ámbito de la monografía histórica. No es un seco historiador desprovisto de galas literarias, que supla con la erudición y el paciente estudio, la falta de esas prendas artísticas que hacen más ameno y seductor este género de actividades. Su estilo, esmaltado de ricas imágenes, lleno de fluidez, garboso y plástico, presta un notable encanto a la narración. De aquí que merced a estas dotes singulares nunca decaiga el interés de la lectura, y no será aventurado pensar que aún los menos inclinados a tal clase de libros se deleiten con el que es objeto de esta glosa, y lo incorporen al bagaje de sus obras predilectas.

LA VIDA EN CACERES EN LOS SIGLOS XIII y XVI al XVIII, por D. Miguel A. Orti Belmonte.—(Cáceres, 1949).

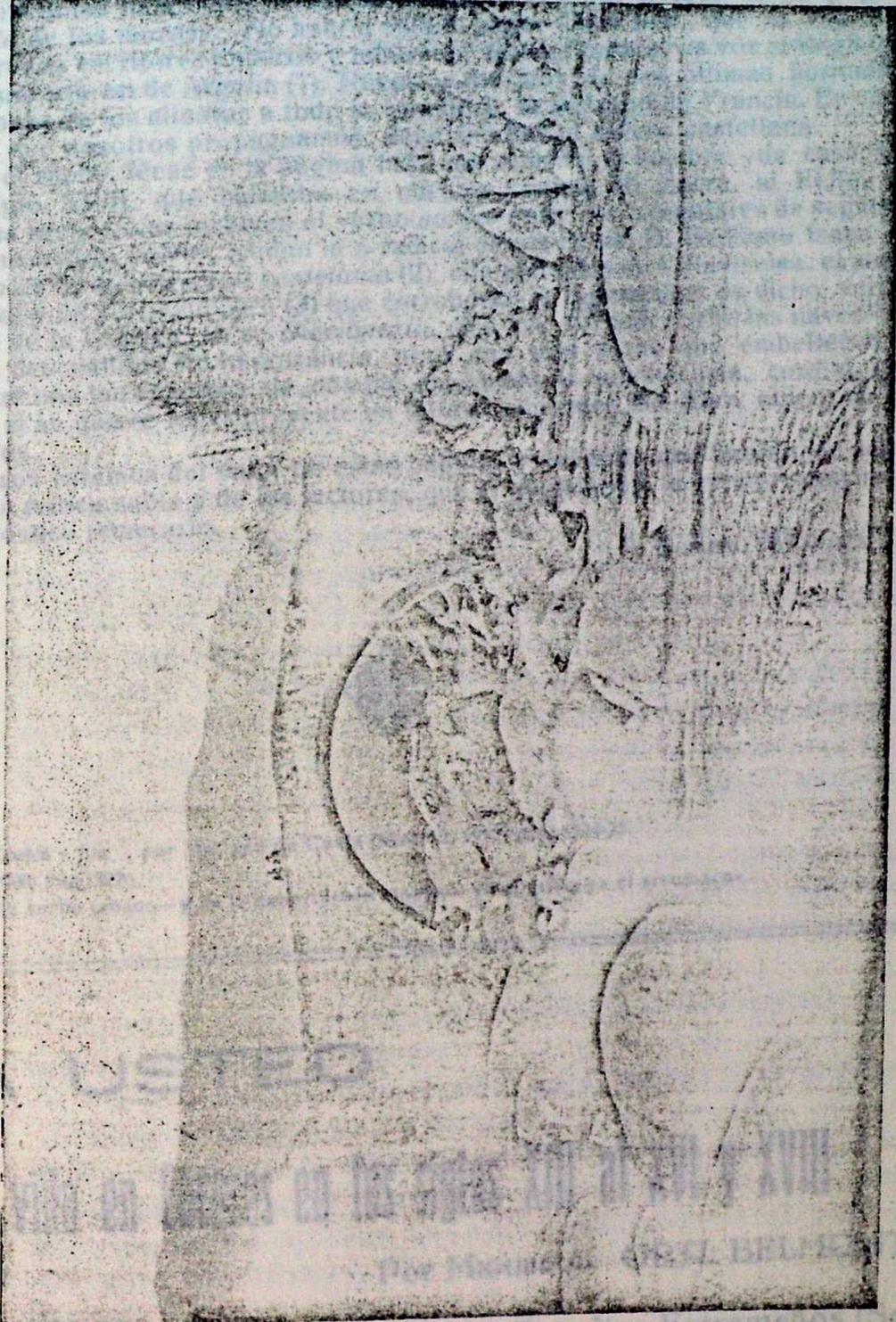
Ha aparecido en estos días el segundo volumen de la Colección de Estudios Extremeños, Sección de Historia. Su autor D. Miguel A. Orti Belmonte es bien conocido de nuestros lectores por su vasto saber en materia histórica y de arte. Integran el libro catorce trabajos que tienen por marco temporal los siglos XIII, XVI, XVII y XVIII y por asunto, la vida de Cáceres. Un repleto (reto) en nuestra ciudad en los primeros años de la Conquista; la Cabalgada: varios inventarios de señoriales casas cacereñas; mobiliario; indumentaria; la familia y el primogénito; la dote de las hijas al casarse y al profesar: culto, paseos, diversiones, Ordenes religiosas y militares, perfumes y afeites de la mujer, alimentos; una casa nobiliaria; proclamações reales y honras fúnebres; las guerras, los ausentes y el nuevo siglo. Todo este rico bagaje histórico ofrécese unas veces por medio de simples enumeraciones, pues el autor se limita a transcribir documentos escriturarios extendidos con motivo de enlaces o fallecimientos, y otras, como por ejemplo *Una casa nobiliaria*, que a nuestro juicio es el mejor de estos ensayos, con artística distribución de tal abundancia de datos y pormenores domésticos.

La aportación hecha con este libro a la historia local es muy estimable y valiosa. Cualquiera que intente escribir algo sobre la vida de nuestra ciudad en el pasado tendrá por fuerza que acudir a las páginas de esta obra. Tal es la riqueza de antecedentes que pone en nuestras manos. Si un novelista a lo Walter Scott o un poeta enamorado de la antigüedad, como el duque de Rivas y D. José Zorrilla, quisieran componer una novela o un romance, respectivamente, que tuvieran a Cáceres en estas centurias como escenario de la acción, en ningún otro libro de estudio podrían encontrar a manos llenas, ropas, indumento, muebles, utensilios domésticos, armas, objetos de arte, con relación a determinadas épocas, como en este volumen que acaban de sacar de las prensas los Servicios Culturales de la Diputación provincial.

¡Y qué bien suena en los oídos todo este vocabulario tan sugeridor y evocativo! ¡Qué poesía contiene! ¡Cuánta emoción dormida o soterrada ya por otras lecturas, revive al conjuro de estos nombres de cosas! Faldrillas, pañizuelos—*Azorin* gusta mucho de esta palabra—, guadamecías, almexias, salvillas—en *Doña Inés* se emplea

...entamente... portapapeles, saboyanos, estriberas, rodapiés, travesaños, pueras
 antepuertas...
 Tiempos olvidados que resucitan al influjo evocador de estas prendas de vestir y
 otros objetos del hogar. Viejas lecturas, como la del Arcipreste de Talavera, que
 en, al trasoluzar, un delicioso regusto al paladar.

...Dos insigni...
 ...una ruc...
 ...por numer...
 ...franceses...
 ...su alán de...
 ...la palabra...
uerbe...
 ...locas del si...
 ...Gramática...
 ...se, que com...
 ...Diccionario...
 ...La Mosque...
 ...Académie...
 ...San Astor...
 ...tura. Sin q...
 ...rjosa, por...
 ...s ingenuar...
 ...Tan segun...
 ...ar parte de...
 ...cer un prom...



ALBUM EXTREMEÑO: Jarandilla.-Puente sobre La Garganta

- (1) Véase...
- (2) París...
- (3) Véase...

LEA USTED

LA VIDA EN ESPAÑA EN LAS SIGLAS DEL SIGLO XVIII

por MONTAÑA (PAUL BELLEFANT)

Segundo volumen de la Colección de Estudios Extremeños (Sección de Historia) publicado por los Servicios Culturales de esta
 Excelentísima Diputación Provincial.
 De venta en las principales librerías de Cáceres

frecuentemente—, portapaces, saboyanas, estriberas, rodapiés, transfuegos, picaderas, antepuertas...

Tiempos olvidados que resucitan al influjo evocador de estas prendas de vestir y de estos objetos del hogar. Viejas lecturas, como la del Arcipreste de Talavera, que traen, al trasoñarlas, un delicioso regusto al paladar.

Dos insignificantes lunarcillos hemos advertido en el libro. Dícese en la página 15: «...una *racia* de los moros». ¿No habría estado mejor dicho riza, que es voz avallada por numerosos escritores clásicos y moderno? *Racia* (*razzia*) es voz arábiga que los franceses importaron de Argelia (1). Nuestros literatos de las últimas hornadas, en su afán de beberle los alientos a todo lo forastero, la tomaron de Francia. En cambio, la palabra que nosotros propugnamos, tiene una buena solera castellana.

«...*suerbe* el rapé», léese en la página 115, con relación al hombre «de casaca y peluca» del siglo XVIII, que habitaba en nuestra ciudad. Ni Salvá, ni Bello, en sus *Gramáticas* respectivas incluyen el verbo *sorber* entre los irregulares de segunda clase, que como *tostar*, *volver*, mudan la *o* radical aguda en *ue*. D. Emiliano Isaza en su *Diccionario de la conjugación castellana* (2), cita ejemplos de Villaviciosa, el autor de *La Mosquea*, y de Hartzenbusch (3) que corroboran la regularidad de dicho verbo, y la Academia de la Lengua, en su *Diccionario*, dice así: «El mar sorbe las naves».

Son éstos descuidillos sin importancia, pero que más afean que embellecen la lectura. Sin que nos las echemos de dómine ahí queda la advertencia, cordial, mas no rijosa, por si se quiere tener presente en futuras ediciones del libro objeto de estos comentarios.

Tan seguros estamos del valor de estas páginas y del éxito que habrán de tener por parte de la crítica sabia y de los lectores, que el augurarles la reimpresión no es hacer un pronóstico temerario.

P. ROMERO MENDOZA



(1) Véase *Limpia y fija*... por Mariano de Cavia (Madrid, 1922, págs. 224-25.

(2) París, 1900. Pág. 322.

(3) «El fraile sorbe tabaco—y en la exhortación emplea—ya el grito, ya el arrumaco».

LEA USTED

La vida en Cáceres en los siglos XIII al XVI y XVIII

Por MIGUEL A. ORTI BELMONTE

Segundo volumen de la Colección de Estudios Extremeños (Sección de Historia) publicado por los Servicios Culturales de esta Excelentísima Diputación Provincial.

De venta en las principales librerías de Cáceres